

LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA HISTORIA DE HISPANOAMÉRICA EN LAS BIBLIOTECAS NORTEAMERICANAS

Manuel Hernández González
Profesor de la Universidad de La Laguna

La estancia de un curso escolar en los Estados Unidos como becario postdoctoral del Centro de Estudios Atlánticos, Sociedad y Cultura de la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore me permitió acceder a una amplia y numerosa bibliografía sobre la historia de Hispanoamérica y a conocer en profundidad las bibliotecas y los sistemas de intercomunicación de las mismas en Norteamérica.

En los nueve meses que residí en los Estados Unidos consulté diversas bibliotecas de diferentes instituciones, pero fundamentalmente mi investigación la desarrollé en las de la Universidad de Johns Hopkins y en la biblioteca del Congreso de Washington. Además de estas bibliotecas realicé investigaciones en las de las Sociedades Históricas de Maryland y Pensilvania y en la del Alamo en San Antonio de Texas.

Para realizar estudios de conjunto sobre Hispanoamérica las bibliotecas norteamericanas se puede decir que constituyen un fondo bibliográfico excepcional para conocer un elevado porcentaje de las publicaciones especializadas en la América de habla española. La escasa atención desarrollada en numerosos países de Hispanoamérica hacia la adquisición y fomento de la producción bibliográfica y los reducidos presupuestos con que las bibliotecas de esas naciones cuentan, amén de intereses caciquiles en el control y la consulta de los fondos bibliográficos que tales instituciones albergan, condicionan necesariamente las investigaciones bibliográficas en tales países. Aun en aquellos países que, como Venezuela, se han preocupado por albergar, crear

y estimular el desarrollo de fondos bibliográficos históricos notables, falta la visión de conjunto, el contraste y la comparación con otras historiografías nacionales de la antigua América Española.

Por razones obvias, en las que no son ajenas los poderosos intereses políticos y económicos que el Coloso del Norte ha tenido y sigue teniendo en Latinoamérica, la preocupación por la adquisición, el intercambio y la producción bibliográfica sobre Hispanoamérica ha sido un rasgo característico de las bibliotecas norteamericanas, que cuentan con numerosos fondos bibliográficos sobre esos países, en una dimensión y amplitud tal que lo convierten en una obligada e insustituible cita para todos aquellos que desean tener una amplia, extensa y comparativa visión bibliográfica de los diferentes países que constituyen Latinoamérica. Desde esa perspectiva ni las colecciones bibliográficas españolas, ni las inglesas o francesas poseen fondos tan sistemáticos y ricos para la investigación sobre Hispanoamérica.

El interés por sistematizar y poner accesible al lector o al investigador los fondos bibliográficos es una de las primeras características que sobresalen en las bibliotecas norteamericanas. Para quienes tenemos que bregar con el absoluto desconocimiento de los fondos bibliográficos existentes en este país, de los que ni tan siquiera conocemos los albergados en la Biblioteca Nacional, nos llama efectivamente la atención el disponer de un extensivo catálogo de todos los libros disponibles en bibliotecas norteamericanas. Con sólo la búsqueda del autor por orden alfabético, podemos saber si ese libro, independientemente del país en que fue impreso, está en alguna biblioteca norteamericana. El Catálogo Nacional de libros y folletos conservados en bibliotecas norteamericanas, "The National Union Catalog", en una primera edición, ampliada con posterioridad hasta fechas recientes, recoge todas las publicaciones no periódicas disponibles impresas hasta 1956, indicando la biblioteca o bibliotecas donde están albergados.

Pero no sólo los fondos bibliográficos no periódicos, también los hemerográficos y las revistas especializadas. Amén de otros repertorios bibliográficos específicos remitidos a áreas más concretas, como el Caribe, "The Handbook of Latin American Studies" con periodicidad anual, especifica con comentarios adicionales un amplio elenco bibliográfico de libros y artículos especializados sobre Latinoamérica, desglosados por áreas de estudio y países. Para la consulta de periódicos latinoamericanos, es imprescindible la lectura de "Latin American newspapers in United States libraries. A Union List".

Conjuntamente con las fuentes impresas, las manuscritas son un rico fondo documental disponible en las bibliotecas norteamericanas para todos aquellos que se aproximan a la investigación sobre la historia de Hispanoamérica. Para su consulta se ha desarrollado una política similar a la emprendida en los materiales impresos. Fruto

temprano de ello fue el catálogo del más rico fondo al respecto, la Biblioteca del Congreso de Washington, "The Handbook of manuscripts in the Library of Congress", editado en 1918 y que con posterioridad se le han añadido sucesivos suplementos. Esa labor se ha completado para todo el conjunto de las bibliotecas norteamericanas con "A guide to archives and manuscripts in the United States", publicada en 1961 y con una obra de parecidos criterios al catálogo bibliográfico, "The National Union Catalog of manuscript collections" (1959-1968).

El creciente interés en los Estados Unidos por la cultura y la sociedad hispanoamericanas se ha traducido en la conservación en sus bibliotecas de numerosos fondos manuscritos procedentes tanto de "extracciones" de documentos originarios de esos países, como de obras o material obtenido por los norteamericanos en sus viajes a esos países o derivados de las estrechas relaciones entre los Estados Unidos e Hispanoamérica. Desde esta perspectiva los fondos más ricos son los albergados por las Bibliotecas del Congreso en Washington y la Pública de Nueva York, aunque no debemos olvidar fondos tan ricos como los de Harvard y Yale que siempre han tenido un especial interés por la adquisición de manuscritos procedentes de Hispanoamérica.

La cada vez mayor influencia hispana en la vida social y cultural de los Estados Unidos se ha traducido en el campo bibliográfico y documental en una atención cada vez mayor por los temas hispanoamericanos, especialmente en aquellos estados, como Texas, Florida, Nueva York o California en los que los hispanos son una minoría muy importante y en continuo crecimiento. Pero sin duda, por razones históricas y por su consideración de espacio vital de los Estados Unidos desde la época de la independencia, Cuba ha sido el país hispanoamericano que más atención ha despertado y sigue despertando. El bloqueo económico sufrido por ese país desde el triunfo de la revolución castrista no se ha traducido en el campo de la investigación histórica en un olvido o abandono, sino que se ha tratado de paliar con un intercambio científico y con una política de intensificación y puesta al día documental las dificultades que trae consigo para los estadounidenses la investigación en la Perla de las Antillas. Fruto de ese esfuerzo, es un certero exponente el libro publicado por la Biblioteca del Congreso en 1970 "Cuban acquisitions and Bibliography".

Un fenómeno singular dentro de la investigación sobre fuentes documentales y bibliográficas en los Estados Unidos, lo constituye la proliferación de sociedades históricas a lo largo y lo ancho de todo el territorio norteamericano. Estas sociedades tienen una motivación inicial en lo que en los E.E.U.U. se denomina historia local, un campo estrechamente dominado por la investigación genealógica. Sin embargo, esta aparente contradicción ha originado una mentalidad en las élites sociales norteamericanas caracterizada por la donación más o menos numerosas de sus archivos familiares a estas sociedades, hecho este incluso extensivo a las sociedades, que cuando finalizan

su existencia donan sus materiales a estas sociedades. Esta costumbre generalizada ha supuesto que estas sociedades históricas posean ricos repertorios de manuscritos familiares y privados en sus bibliotecas, un variado y extenso tesoro documental que presenta un gran interés para el estudio de las relaciones entre los Estados Unidos e Hispanoamérica desde los niveles y perspectivas más diversas.

Pero, paralelo a ese conocimiento de la existencia de esos fondos bibliográficos, posibilidad que tanto echamos en falta en España y que tanto obstaculiza el desarrollo de las líneas de investigación, otro rasgo para nosotros sorprendente fue el "Interlibrary", un servicio para el intercambio de los fondos bibliográficos entre las bibliotecas norteamericanas. A través de él puedes disponer por fax de la inmediata recepción de un artículo determinado que no encuentras en la biblioteca desde la que lo consultas, o acceder a la consulta directa, libro en mano, de un libro o una tesis doctoral que consideras útil para la realización de tu investigación. Para este último caso, en Estados Unidos está permitida la consulta directa de las tesis sin permiso del autor, se dispone de un catálogo anual de las mismas, especificado por áreas de conocimiento y centros universitarios adscritos, incluido su índice sistemático por países y períodos históricos. Y esta posibilidad de intercambio no se restringe a los microfilms de fondos manuscritos o de periódicos y fondos bibliográficos o al amplio elenco de microfichas o microcartas disponibles en las bibliotecas norteamericanas. Como dato al respecto, y debemos confesar que fue un fondo que consultamos extensamente, se ha publicado en microfichas todo el material no periódico impreso en los Estados Unidos desde los orígenes de la imprenta hasta 1830, aunque esas publicaciones no se encuentren en bibliotecas norteamericanas.

Fue éste un servicio que usamos exhaustivamente en el curso escolar que permanecemos en Estados Unidos. Para que se comprenda la disponibilidad de este sistema se puede enviar a través de él cualquier libro, folleto, microfilm, microficha o tesis disponible en cualquier biblioteca norteamericana impreso con posterioridad a 1799. Incluso si es considerado como raro y excepcional se envía, aunque sólo se permita su consulta dentro de la biblioteca. Los demás los puedes consultar en tu propia casa durante el plazo de varias semanas. A través de este sistema pude disponer en mis manos de libros impresos a principios del siglo XIX procedentes de bibliotecas situadas a lo largo de todo el territorio norteamericano.

Pero esa accesibilidad se complementa con las facilidades dadas a la investigación que convierten a las bibliotecas norteamericanas en un fondo bibliográfico en el que aprovechan el tiempo ampliamente, en el que puedes decir que el rendimiento de una corta visita es amplio, algo que ciertamente se echa en nuestras bibliotecas, en las que las trabas y los obstáculos a la investigación lejos de disminuir aumentan en los últimos años en a mi entender una mala política de supuesta conservación que sólo

parece entender de restricciones pero no de ampliación de posibilidades y disponibilidades para todos aquellos que tratan de desarrollar su investigación.

Un amplio y permanente horario de acceso al público es un rasgo característico que define a las bibliotecas norteamericanas. A título de ejemplo, la biblioteca de Johns Hopkins está abierta de forma ininterrumpida de lunes a viernes desde 8 de la mañana a 12 de la noche. Los fines de semana tiene un horario de 8 de la mañana a 10 de la noche los sábados, y de 10 de la mañana a 12 de la noche los domingos. Para todos aquellos que visitamos las bibliotecas y los archivos foráneos con escaso tiempo y por pocos días, estas posibilidades de aprovechar el tiempo son algo siempre digno de agradecer.

Mas no sólo esa amplitud horaria define a la biblioteca norteamericana, su más genuina caracterización es el acceso público a los estantes. El usuario de las bibliotecas consulta los libros directamente en los estantes, sin necesidad de pedirlos al personal de la biblioteca. Ello se traduce en un ahorro considerable de tiempo, que es todavía mayor para la consulta de las revistas. Estrechamente unido a ese acceso directo está el sistema de catalogación. En nuestras bibliotecas, el Cdu es algo exclusivamente informativo, una orientación en los ficheros, puesto que la numeración de los volúmenes responde únicamente a la fecha de su entrada en la biblioteca. Pero en las bibliotecas norteamericanas impera otro sentido completamente diferente en la catalogación. El Cdu no se utiliza sino un sistema que entendemos más práctico y racional, el denominado Biblioteca del Congreso, que parte de una serie de palabras que representan un área o contenido específico, a partir del cual seguirán seguidamente números que irán disponiéndose en función de una cronología específica, no de adquisición o publicación, sino sobre el período histórico y el país al que hace referencia. Ello facilita enormemente la búsqueda de los libros, y máxime cuando es esa la catalogación que se impone también en los estantes, por lo que se explica la accesibilidad y fácil consulta de los mismos.

Si a ello unimos las facilidades informáticas que caracterizan las bibliotecas norteamericanas, que permiten a través de terminales la consulta de libros no sólo por sus autores o títulos sino también por áreas específicas de conocimiento, subdivididas a su vez en otras de contenido más limitado, la realización de una investigación se puede realizar con más efectividad y en el menor tiempo posible.

La cada vez mayor adquisición de medios tecnológicos más desarrollados, como ordenadores, microfilms, vídeos, o microcartas como componentes habituales de una biblioteca aumenta considerablemente la disponibilidad de material en una sola biblioteca.

Mas es la fotocopia directa por los investigadores de los libros uno de los rasgos más definitorios de las bibliotecas norteamericanas, posibilidad que es extensiva,

incluso, con la supervisión de los bibliotecarios a los manuscritos. La presencia de fotocopadoras que permiten la fácil y sencilla reproducción por el depósito de una moneda en la máquina por la cantidad de 5 ó 10 centavos por fotocopia según la biblioteca, permite adelantar considerablemente la investigación, sin tener que recurrir a la realización por parte de los bibliotecarios de las mismas, lo que se traduce, sobre todo cuando el número es de cierto relieve en tardanzas de numerosos meses para su recepción.